

se dijo, porque les dijeron, como los primeros españoles hallaron entre estos indios bautismo con vocablo en su lengua, que en la nuestra significa, nacer otra vez; y hoy dia el santo bautismo se les dá á entender con aquel nombre. Creían, que recibían en él una entera disposicion para ser buenos, no recibir daño de los demonios, y conseguir la gloria que esperaban. Dabáseles de edad de tres años, hasta doce, y ninguno se casaba sin él, porque segun afirma el padre Lizana, decían, que el que no habia recibídole estaba endemoniado, y que no podia hacer cosa buena, ni ser hombre ó muger de buena vida. Elegíanle para darle dia, que no fuese aciago y los padres ayunaban tres dias antes, y se abstendian de las mugeres. La primera ceremonia era, que los sacerdotes purificaban la posada echando fuera al demonio con ciertas ceremonias, porque decían se apoderaba de la criatura desde que nacia, y aun antes. Luego iban los niños uno á uno, y el sacerdote los echaba en la mano un poco de maiz y de su incienso molido, y los niños lo ponían en un brasero, que servía de incensario. Despues daban á un indio un vaso del vino que acostumbraban beber, y enviábanle fuera del pueblo con él, mandándole, que ni lo bebiese, ni mirase atras, con que creían quedaba totalmente espulso el demonio.

Acabada ésta como disposicion y exorcismos, salía el sacerdote con sus vestiduras largas, y un hisopo en la mano: preguntaban á los grandecillos, si habian cometido algun pecado, y en confesando los ponían á una parte, y bendecían con oraciones, amagándoles con el hisopo, y á todos ponían unos paños blancos en las cabezas. Despues con una agua que tenían en un hueso, les mojaban la frente, facciones del rostro, y entre los dedos de los pies y de las manos. Levantábase el sacerdote, quitaba los paños á los niños, y hechos ciertos presentes, quedaban bautizados, acabando la fiesta en banquetes, y en los nueve dias siguientes no habian de llegar á sus mugeres los padres de los niños. El padre Lizana añade á esto, que dicen Remesal y Torquemada, que este modo de bautismo se hacia de tres en tres años, y que ponían cuarenta hombres, que como compadres apadrinasen á los niños. El padre Fr. Luis de Urreta en su historia de Etiopia, tratando, como los Abisinios, y aquellas naciones, aunque eran católicos cristianos, se circuncidaban, y defendiéndoles, que no era acto pecaminoso en ellos por el fin con que lo hacían: y como el demonio se ha hecho venerar de muchas naciones gentiles con costumbres y ceremonias dadas por Dios á su pueblo, dice estas palabras: "Una de estas fué la circuncision, queriendo el demonio remedar á Dios en esta costumbre, como lo habemos visto en las indias, donde los de Yucatan, los Totones de Nueva España, los de la isla de Acuzamil se circuncidaban." De los de Yucatan lo refiere tambien Pineda en su monarquía eclesiástica, y el

doctor Yllescas en la pontifical. Que esto no sea asi por lo que toca á los de Yucatan y Cuzamil, ó Cozumél, parece persuadirse, de que ni aquellos religiosos dominicos, ni el obispo de Chiapa, haciendo tan particular inquisicion, hacen memoria de haber hallado tal cosa, ni nuestros religiosos, primeros predicadores evangélicos de estos indios se ha dicho, que tal supiesen. A todos los antiguos que viven lo he preguntado, y me han respondido, que no han alcanzado hubiese tal entre los indios, ni estos tienen tradicion de que usasen tal costumbre sus ascendientes.

Creían los indios de Yucatan, que habia un Dios único, vivo y verdadero, que decían ser el mayor de los Dioses, y que no tenia figura, ni se podia figurar por ser incorporeo. A este llamaban *Hunab Ku*, como se halla en su vocabulario grande, que comienza con nuestro castellano. De este decían, que procedían todas las cosas, y como á incorporeo, no le adoraban con imágen alguna, ni dél la tenían (como se dice en otra parte) que tenia un hijo á quien llamaban *Hun Ytzamna*, ó *Yaxcoahmut*. Este parece ser el que aquel señor dijo al clérigo llamado Francisco Hernandez.

CAPITULO VI.

De otros ritos de religion, que tenían estos indios en tiempo de su infidelidad.

No solo supieron aquellos religiosos (referidos en el capítulo antecedente) lo que se ha dicho; pero que tambien tenían y usaban los indios de Yucatan confesion bocal de pecados, semejante en algo al Sto. sacramento de la penitencia, y algunas otras ceremonias de la iglesia católica. De lo que se confesaban, era de algunos pecados graves, y á quien los decían era sacerdote ó médico, y la muger al marido, y éste á la muger. El que habia servido de ministro de la confesion, publicaba los pecados, que se le habian dicho, entre los parientes, y esto para que todos pidiesen á Dios le fuesen perdonados, para lo cual hacían oracion particular. En un papel antiguo, dice el padre Lizana, que halló, que para este fin no buscaban Dios alguno de los que adoraban, mas que solo llamaban á Dios con muchos suspiros, diciendo *Kue*, que es lo mismo que Dios, y hoy vemos, que el decir á Dios *Ku* está de la misma manera introducido en este tiempo, porque en su lengua *Ku* es lo mismo, que Dios en nuestra castellana, y no señala Dios alguno, de los que vanamente adoraban los gentiles, sino el solo Dios, que lo es verdadero. Aunque este modo de oracion con esta circunstancia parece especial de los indios yucatecos, pero no lo de la confesion bocal, que otras naciones de la Nueva España la hacían, como refiere Torquemada en diversas partes, y Re-

mesal dice de los indios de Chiapa; pero unos, ni otros obraban con tan buen fin, como los Yucatecos.

Había entre estos indios noticia alguna del infierno y paraíso, ó á lo menos, que en el otro mundo despues de esta presente vida eran castigados los malos con muchas penas en lugar obscuro, y los buenos eran premiados en deleitosos y agradables sitios, y en esta razon tenian cosas por ciertas, que les obligaban á no pecar, y saber pedir perdon, si pecaban, y tambien tenian tradicion de que el mundo se habia de acabar. Hablaban con el demonio, á quien llamaban *Xibilba*, que quiere decir el que se desaparece, ó desvanece.

Tenian fábulas muy perjudiciales de la creacion del mundo, y algunos (despues que supieron) las hicieron escribir, y guardaban, aun ya cristianos bautizados, y las leian en sus juntas. El doctor Aguilar refiere en su informe, que tuvo un cartapacio de estos, que quitó á un maestro de capilla, llamado por sobrenombre *Cuytun*, del pueblo de Zucóp, el cual se le huyó, y nunca lo pudo haber, para saber el origen de este su genesis. Recien venido yo de España, oi decir á un religioso, llamado Fr. Juan Gutierrez, y era gran lengua de estos indios, que habia visto otro escrito semejante al dicho, y que en él tratando de la formacion del primer hombre, se decia, que habia sido formado de tierra, y zacate, ó pajas delgadas, y que la carne, y huesos se habian hecho de la tierra, y el cabello, barba, y bello, que hay en el cuerpo, era de las pajas, ó zacate, con que se habia mezclado la tierra. No me acuerdo de mas singularidad, que si entónces yo presumiera haber de escribir esto en algun tiempo, fuera posible hubiese tenido noticia de otros muchos desaciertos como el referido.

Dice el padre Lizana, que habia asimismo matrimonio muy natural entre estos indios, porque jamás se les consintió tener dos mugeres á ellos, ni á ellas dos maridos: mas podía el marido por algunas causas repudiar la muger, y casarse con otra y la repudiada con otro, y asi siempre era una sola la muger, y uno solo el marido. Contradice Aguilar en su informe lo de una muger sola, diciendo, que tenian muchas, y aunque con dificultad en su conversion á la fé, las dejaron, quedándose con sola la primera.

Consérvase hoy la memoria, de mas de lo escrito en las historias, de que la isla de Cozumél era el supremo santuario, y como romano de esta tierra, donde no solo los moradores de ella, pero de otras tierras concurrían á la adoracion de los ídolos, que en ella veneraban, y se vén vestigios de calzadas que atraviesan todo este reino, y dicen rematan á lo oriental del en la playa del mar, desde donde se atraviesa un brazo del, de distancia de cuatro leguas, con que se divide esta Tierra Firme de aquella isla. Estas calzadas eran, como caminos reales, que guiaban sin recelo de perderse en ellos, para que lle-

gasen á Cozumél al cumplimiento de sus promesas, á las ofrendas de sus sacrificios, á pedir el remedio de sus necesidades, y á la errada adoracion de sus Dioses fingidos.

Sin esto tenian diversidad de templos muy sumptuosos en muchas partes de esta Tierra Firme, de que hoy permanecen partes de sus edificios, como son los que están en Vxmál, ó Vxumual, en Chichen Ytzá, en el pueblo de Ytzamál, entre Chacab, y Telchaquillo, y otros que dicen, son muy grandes, situados á la parte oriental del camino, que vá desde el pueblo de Nohcacab al de Bolonchen de Ticul, sin otros muchísimos, que en diferentes partes por los montes se hallan: menores en grandeza que los referidos, aunque todos de una forma. Son al modo de los que de la Nueva España refiere el padre Torquemada en su monarquia indiana: levantado del suelo un terraplano fundamento del edificio, y sobre él van ascendiendo gradas en figura piramidal, aunque no remata en ella, porque en lo superior hace una placeta, en cuyo suelo están separadas (aunque distantes poco) dos capillas pequeñas en que estaban los ídolos (esto es en lo de Vxumual) y allí se hacian los sacrificios, así de hombres, mugeres y niños, como de las demas cosas. Tienen algunos de ellos altura de mas de cien gradas de poco mas de medio pié de ancho cada uno. Yo subí una vez al de Vxumual, y cuando hube de bajar me arrepenti; porque como los escalones son tan angostos, y tantos en número sube el edificio muy derecho, y siendo la altura no pequeña al bajar, desvanece la vista, y tiene algun peligro. (*) Hallé en una de las dos capillas cacao ofrecido, y señal de copal (que es su incensacion) de poco tiempo allí quemado, y que lo era de alguna supersticion, ó idolatria recien cometida, si bien no pudimos averiguar cosa alguna los que allí estabamos. Dios conforte la fragilidad de estos indios, porque los engaña el demonio á muy poca costa.

Los sacerdotes de estos templos traían vestidas unas ropas de manta de algodón largas y blancas, mas que los otros, que no lo eran, los cabellos cuanto podían crecidos, y revueltos, que nunca los peinaban, ni podían, sino los cortaban, porque los untaban con la sangre de los sacrificados; y así andaban tan súcios, como se deja entender. Vierónlos así los primeros españoles, cuando llegaron á Campeche, como lo dice Bernal Diaz. Traer así los cabellos, parece haber sido uso comun de todos los sacerdotes de esta Nueva España. Sacrificaban hombres, mugeres y niños, con la impiedad que en ella, aunque no en tanto número, por ser menos la gente. Tenian demas de estos muchos modos de sacrificios de animales, aves y otras cosas. Solían ayunar dos y tres dias, sin comer cosa alguna, sajábanse todas las partes de su cuerpo sacando su sangre, que ofrecían al demonio. Este los hablaba muchas veces en una columna muy gran-

(*) Véase el apéndice B de este libro.

de, y les mandaba lo llevasen cargado por toda la tierra, y á cada cosa que hacian se ofrecian muchos al sacrificio, á los cuales flechaban, permitiendo la magestad divina con su oculta providencia estos engaños del demonio, por lo que su divina magestad sabe. Tambien habia recogimientos como de monges, al modo que se dijo del de las doncellas vírgenes.

Eran muy observantes de su religion gentilica, y al que quebrantaba sus ritos, castigaban los sacerdotes, que en esto tenían mas autoridad, que sus reyezuelos. No lo son tanto por nuestra desdicha de nuestra religion católica, aunque hay el cuidado que se dice despues en este libro. Porque lo general (aunque muchos parecen buenos cristianos) es, que son indevotos del culto divino, poco amigos de acudir á misa, y á la doctrina, que si los doctrineros no los hubieran de contar, fueran muy pocos los que asistieran, y asi suelen decir, cuando vienen tarde: voy á que me cuenten, que esto solo parece es con lo que tienen cuenta. Para la observancia del precepto de la confesion anual, á que están obligados todos los fieles, vienen como violentos, que si los dejaran, poco se les diera de buscar remedio tan saludable para sus almas, y sabe nuestro señor lo que sus confesores padecen espiritualmente en el tiempo, que se les administra. En esta guardiana de Cacalchen, donde estoy dando la última mano á estos escritos este año de cincuenta y cinco, no hubo indio, ni india de toda ella, que son dos pueblos, que tienen por lo menos mas de setecientos casados, que quisiese recibir el santísimo sacramento de la Eucaristia el juéves santo, ni le habia recibido en la cuaresma. Presente se halló en la iglesia la madre del Encomendero (que es muchacho) con él, y toda su familia, que lo vieron, y se quedaron con solamente reprehendérselo despues en el sermon del mandato á la tarde.

Acontece estarse diciendo misa, y haber indios arrimados al compás, ó patio de la iglesia, y aun á las paredes por lo exterior, sin querer entrar á oirla, y al salir el pueblo juntarse entre los otros, para que los cuenten con ellos, engañando asi á sus curas doctrineros, que como han estado diciendo la misa, no pueden saber la verdad; pero muchas veces viniendo de decirla de otros pueblos, los hallamos por las esquinas, aguardando la hora de contarlos, con no poco dolor nuestro. Para escusarse, menos recelosos, se están cuanto los dejan en sus labranzas en los montes, porque alegando esto hallan mejor salida para no ser castigados. Ya yo he visto tiempo desde que vine de España, que nuestro superior mandó por sus letras patentes á todos los religiosos doctrineros, que en sus distritos tocasen las campanas haciendo señal para la doctrina y misa, y que aunque no viese indio alguno, no los castigasen de ninguna suerte, sino solo reprehendérselo bocalmente. Ocasiónose esta omision (que si seria dañosa, juzguelo el verdadero cristiano) por diversas calumnias de algunos, á que seguian disfavores manifiestos de quien

governaba: porque en cualquiera cosa suelen decir, que usurpamos los eclesiásticos la jurisdiccion real, y por esto á veces se disimulan cosas, de que puede resultar mucho daño á la cristiandad de los indios. A Dios dará la cuenta, quien fuere culpado, como quienes muchas veces son causa de que pierdan los indios el respeto á sus doctrineros, dándoles á entender, que podemos, y valemos nada, y juzgando los tienen á ellos en mas por esto. Conocido tuvo el daño, que puede ocasionar esto nuestro prudentísimo rey Filipo Segundo, y solicitó el remedio, como se verá por las cédulas referidas en estos escritos. Pero cuando la pasion es de cuerpo presente, no basta todas veces á moderarla la recomendacion, aunque tan superior y digna de toda veneracion por la distancia del dueño, buscándose pretestos, con que no parezca contravenir á la real voluntad de tan gran monarca, y aun la modestia religiosa, con que debo escribir, no permite referirlo con otros términos, que dijieran la verdad con propiedad de palabras.

Confieso la digresion que he hecho, pero he visto en ocasiones ultrajado el estado eclesiástico, menospreciados los sacerdotes, tratarse sin la reverencia debida lo dedicado al culto divino; y asi no es mucho, que en alguna parte de estos escritos se diga, ni aunque se presuma, que es parte, para que Dios permita las calamidades que estos reinos están padeciendo, porque es Dios muy celoso de la honra de sus ministros. Como acudirian en aquel tiempo los indios á las cosas de la cristiandad, con solo oír las campanas, cuando no basta, que desde el alba por todos los barrios les griten á voces, que es dia de misa (aunque lo sepan) para que venga á la iglesia.

Son tan poco caritativos, que si los gobernadores y obispos precedentes (conociéndolos) no hubieran dado forma, como sustentáran á sus doctrineros; por sola su voluntad y caridad, raro fuera el que nos diese un huevo, aunque es verdad, que como está dispuesto nos sustentan bien. Dios se lo pague. Raro es el indio, que viviendo, dá limosna, para que se diga una misa por su alma, ó por las de sus padres y cuando mueren, aunque tengan hacienda, solo mandan que se les diga una misa. Mediado el año de cincuenta y cuatro, se intentó quitarles aun ésta, con color de que morian muchos de las viruelas, que eran los indios pobres, y que en toda la tierra montaria mucha cantidad la que se habia de dar por ellas. Para los tributos y demas cargas, nunca los hallan pobres, y lo eran para que hiciesen tan corto beneficio (digo en el número) por las almas de sus padres y parientes. Desdichados indios, que habiendo sustentado á tantos con vuestro sudor y trabajo, viviendo en la muerte se os queria quitar este único sufragio, con título de piedad para con vuestros hijos y parientes vivos(*).

(*) Dejamos sin combatir lo dicho por el padre Cogolludo, por no aglomerar digresiones.

CAPITULO VIII.

De algunos ídolos especialmente venerados, y motivos que para ello tuvieron.

Antes que dé principio á la vanidad de algunos ídolos, que estos indios adoraban; referiré un caso, que denota lo poco que saben de la virtud, como se dijo al fin del capítulo antecedente, y por no alargarle, me pareció principiar este con él por la singularidad de sus circunstancias, que pasó así. Embriagóse un indio de la ciudad de Mérida, y estando de aquel modo le hirieron de una herida peligrosa. Vióle un ciudadano de lo noble de la ciudad, que con ánimo caritativo y cristiano, le mandó llevar á su casa, buscar cirujano y curar á su costa, regalándole hasta que sanó. El agradecimiento que tuvo el indio, fué ir al gobernador, y decirle, que mandase al español le pagase lo que debía. Admiróse el gobernador, por ser persona tan conocida el ciudadano, y envióle á decir, que pagase á aquel indio. Vino á la presencia del gobernador, que le preguntó, que habia en el caso. Respondió, que no le debía cosa alguna, que ántes le habia hecho curar en su casa. A esto replicó, que pues habia hecho con él aquello, algo le debía sin duda, porque sino, ¿por qué lo habia de hacer? Viendo esto el gobernador, mandó dar al indio unos cuantos azotes, y le echó de su presencia con confusion, y así apenas reconocen el bien que se les hace, teniendo aquella máxima, con que solamente ha de mirar á Dios el que tuviere caridad con ellos. Ni por esto los incluyo en ella á todos, que algunos hay que reconocen el beneficio que se les hace; pero vengamos á la materia del capítulo presente.

Aunque la diversidad de ídolos, que adoraban los indios de Yucatan, era excesiva, pondré los que referiré en este capítulo por las ocasiones particulares, que tuvieron para la veneracion con que los respetaban. Fingieron, que el Dios mayor que todos los otros, á quien tambien llamaban *Kinehahau*, fué casado, y que la muger de este fué inventora del tejer las telas de algodón, con que se vestian, y así la adoraron por Diosa, llamándola *Ix azal voh*. El hijo de el Dios único, que como dejo dicho, sentian haber, y le llamaban *Itzamná*, tengo por cierto fué el hombre, que entre ellos primero inventó los caracteres, que servian de letras á los indios, porque á este le llamaban tambien *Itzamná*, y le adoraban por Dios, como tambien á otro ídolo de una Diosa, que decian era madre de los otros Dioses, y la llamaban *Ix Kanleox*, y otros diversos nombres.

Otro ídolo era figura de una muger inventora de pintura, y entreteter figuras en las ropas que vestian, por lo cual la adoraban y la llamaban *Ixchebelyax*, como tambien á otro de otra grande hechicera, que decian inventó ó halló entre ellos

la medicina, y la llamaban *Ixchel*, aunque tenian Dios de la medicina, nombrado *Citbolontun*.

Aunque tenian Dios del canto, á quien llamaban *Xocbitum*, adoraban el ídolo estatua de un indio, que decian fué gran cantor y músico, llamado *Ah Kin Xoox*, y á este adoraban por Dios de la poesia, y le llamaban tambien *Pizlimtec*.

Veneraban un ídolo de uno, que habia sido gran capitán entre ellos, llamábanle *Kukulcan*; y uno de otro que fingieron traia en las batallas una rodela de fuego, con que se abroquelaba, llamado *Kakupacat*, vista de fuego. En las guerras llevaban cuatro capitanes un ídolo, cuyo nombre era *Ah chuy Kak*, que era el Dios de sus batallas. Tuvieron por Dios á Quetzalcohuat el de Cholula, llamándole *Kukulcan*, segun dice el padre Torquemada.

Fingian otros Dioses, que sustentaban el cielo, que estribaba en ellos: sus nombres eran *Zacál Bacál*, *Canál Bacáb*, *Chacál Bacáb* y *Ek el Bacáb*. Y estos decian, que eran tambien Dioses de los vientos.

Otro decian que fué gigante, llamado *Chac*, inventor de la agricultura, y por eso le adoraban. Teníanle por Dios de los panes, truenos y relampagos. Otro llamado *Mul Tul Tzec* decian, que reinaba en los malos tiempos, y sus dias de éste eran aciagos y de mala fortuna en opinion de los indios.

A tiempos, y ocasiones no mas adoraban un ídolo: tenian un madero, que vestian á modo de Domingullo, y puesto en un banquillo sobre un petate, le ofrecian cosas de comer, y otros dones en una fiesta, que llaman *Vayéyab*, y acabada la fiesta, le desnudaban, y arrojaban el palo por el suelo, sin cuidar mas de reverenciarle, y á éste llamaban *Mam*; aguelo, miéntras duraba la ofrenda y fiesta.

Reverenciaban otro ídolo de uno que decian habia tenido las espinillas, como una golondrina: su nombre era, *Teel cuzám*. Otro tenia los dientes muy disforme, llamado *Lahunchaam*. Otro que fingian escupia piedras preciosas, cuyo nombre era *Htubtun*. Ídolos tambien de los que labraban los cuerpos á los indios, que decian se convertian en flores, llamados *Acat*. Ídolos de los mercaderes, y estos tenian uno de piedra en particular muy venerado. Habialos de los caminantes, pescadores, cazadores, de las milpas, y otros, que invocaban en los tiempos tempestuosos. Dios y Diosa del vino, y uno antiquísimo de un gran hechicero. Diosa de los que se ahorcaban, que decian se les aparecia. Ídolo del amor, de las farsas, de los bailarines, y otra infinidad de idolillos, que ponian á las entradas de los pueblos, en los caminos, en las escaleras de los templos, y otras partes.

En el pueblo de Ytzmal, junto á un cerro de los muchos que se ha dicho hay labrados á mano, que era morada de sacerdotes gentiles, y en él se fundó despues el convento que hoy

permanece; habia un templo edificado á un ídolo, que tenian muy celebrado, que se llamaba *Ytzamat ul*, que quiere decir: el que recibe y posee la gracia, ó rocío del cielo. Decian los indios, que este fué un gran rey, señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de Dioses, y cuando le preguntaban, como se llamaba, ó quien era; no respondia mas de estas palabras, *Ytzencaan Ytzen muyal*, que era decir: Yo soy el rocío, ó sustancia del cielo y nubes. Murió este rey y levantáronle altares, y era oráculo, que les daba respuesta, y allí le edificaron templo. Cuando vivia le consultaban los pueblos las cosas que sucedian en las partes remotas, y les solia decir las futuras. Decian, que le llevaban los muertos, que los resucitaba y sanaba los enfermos, y así le tenian gran veneracion. Estos indios tenian este crédito, y así no conocian otro Dios autor de la vida, sino á este ídolo; que decian los resucitaba y sanaba. Este no es posible, sino que fué algun gran hechicero, que mediante el demonio con prestigios engañaba á los indios. El resucitar muertos, sabemos ser reservado solamente á la potencia divina, pues ninguna criatura tiene poder para ello, y así á los que decian resucitados, debia de amortiguar el demonio (permitiéndolo Dios) para que despues cobrados los sentidos perseverasen en aquel crédito, y adorasen aquella figura. (*)

Otro templo tenian en otro cerro, que cae al poniente, dedicado tambien á este mismo ídolo, donde tenian la figura de la mano, que les servia de memoria, y á este templo llevaban los muertos y enfermos donde decian que resucitaban y sanaban. Llamávanle *Kab ul*, que significa: mano obradora, donde ofrecian grandes presentes, y limosnas. A este hacian romerías de todas partes, y para ello estaban hechas cuatro calzadas á oriente, poniente norte y medio dia, que corrian por toda esta tierra, y pasaban á Tabasco, Chiapa y Guatemala, que hoy hay señales de ellas en algunas partes. Tanto era el concurso de gente, que acudia á estos oráculos de *Ytzamat ul*, y *Kab ul*.

Tenian otro templo en otro cerro, que cae á la parte del norte, y á este llamaban *Kinich Kalmó*, por llamarse así un ídolo, que en él adoraban, que significa sol con rostro. Decian que sus rayos eran de fuego, y bajaba á quemar el sacrificio á medio dia, como baja volando la Vacamaya (es esta un ave á modo de papagayo, mayor de cuerpo, y muy finas colores de plumas.) A este ídolo recurrían en tiempo de mortandad, pestes, ó enfermedades generales, así hombres como mugeres, y llevaban muchos presentes que ofrecían. Decian que á medio dia, á vista de todos bajaba un fuego, que quemaba el sacrificio. Despues de esto les decia el sacerdote lo que habia de suceder, de lo que querían saber acerca de la enfermedad, hambre, ó

(*) El lector calificará como guste, semejante explicacion.

mortandad, quedando sabidores de su bien, ó mal: aunque muchas veces experimentaban lo contrario de lo que se les decía.

Los de Campeche, tenian un ídolo particular, á quien llamaban Dios de las crueldades, y le sacrificaban sangre humana: su nombre era *Kinchachauhaban*. Los de Tihóo, donde está la ciudad de Mérida otro llamado *Ahchun caan*. Y así se llama el cerro, que está al oriente de nuestro convento, que debia de estar en él. Para olvidar esta memoria se fundó en él una hermita dedicada á San Antonio de Padua, y así todos le llaman ya el cerro de San Antonio, aunque la hermita no permanece. Los muy antiguos de Tihóo tuvieron otro llamado *Vaclomchaam*. En Cozumél uno singular, que pintaban con una flecha: su nombre *Ahhuldné* ó *Ahhulnec*.

A las que perseveraban en el recogimiento que se ha dicho, que era como monasterio de monjas, porque algunas nunca querían salir á casarse, y permanecían vírgenes, teniéndolo á gran virtud; cuando estas tales morían, las adoraron en sus estátuas por Diosas. Una de estas fué hija de un rey, á la cual llamaron *Zuhuy Kak*: esto es fuego vírgen. Era Diosa de las niñas, á la cual las ofrecían y encomendaban. Adoraban por Dioses á sus reyes ya difuntos, y lo mas fuera de razon á peces, culebras, tigres, con otros animales inmundos, y aun al mismo demonio, que les aparecía en figuras horribles; pero esta adoracion mas parece originada de temor servil; pareciéndoles, que con ella escusarian el daño que estas cosas les podrian hacer; y baste lo dicho para tan despreciada materia, y pasemos á otra de mas admiracion.

CAPITULO IX.

Hállanse cruces en Yucatan, que adoraban, siendo idolatras gentiles, y lo que de esto se ha dicho.

Los mas escritores de las historias de estos reinos, refieren haber hallado los primeros españoles, que descubrieron á Yucatan en esta tierra cruces, acerca de lo cual han sido tambien diversos los pareceres. Los padres Remesal, y Torquemada dicen, que el sacerdote llamado Chilam Cambal, ó Chilam Calcatl (y no se llamó sino Chilam Balam) poco antes que vinieran los españoles, profetizó su venida, que es la profecia, que dejo referida en el libro segundo, y que entónces les mostró la señal de la cruz, y que la hizo hacer de piedra y puso en los patios de los templos, á donde fuese vista, que la iban á ver muchas gentes por cosa tan nueva, y la veneraban desde entónces. Esta fué la causa, dicen porque cuando llegó Francisco Hernandez de Córdova preguntaron los indios á los españoles, si venían de donde nace el sol. Esta fué la causa (dicen tambien) porque cuando entró el Adelantado D. Francisco

de Montejo, y vieron los indios, que los españoles hacian tanta reverencia á la cruz, tuvieron por cierto lo que su gran profeta les habia dicho.

El doctor D. Pedro Sanchez de Aguilar en su informe contra los indios idolatras de esta tierra, dice, que el origen de decirse, que se hallaron cruces en Yucatan, se ocasiona, de que cuando D. Hernando Cortés halló á Gerónimo de Aguilar en la isla de Cozumél, como se dijo en el primer libro; puso allí una cruz, que mandó adorar, la cual despues el año de mil y seiscientos y cuatro, gobernando esta tierra Don Diego Fernandez de Velasco, envió al marques del Valle, nieto de D. Hernando Cortés. "De esta cruz, dice, tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesia en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo, que la gente nueva, que habia de conquistarlos, veneraba la cruz, con los cuales habian de emparentar. Esto mismo (dice, refiere Antonio de Herrera) y como el Adelantado Montejo, á cuyo cargo fué la conquista de esta provincia, tardó mas de diez años en volver á ella; pensaron los nuestros, que estos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesia de Chilam Cambal, y esta es la verdad, la cual averigué por saber la lengua de ello, y por la comunicacion de los indios viejos primeros Neofitos que alcancé, los cuales iban á su romeria al templo de Cozumél." Estas son las palabras formales del doctor Aguilar.

Que D. Hernando Cortés les dejó una cruz á los de Cozumél, es cierto, y como testigo de vista lo refiere Bernal Diaz del Castillo en su historia, y aunque no dice allí viesen cruz alguna en Cozumél; tratando antes de la primera vez, cuando con Francisco Hernandez de Córdoba llegaron á Campeche, dice. Que en unos grandes adoratorios de ídolos al rededor de uno como altar estaba lleno de gotas de sangre muy fresca, y á otra parte de los ídolos tenian unas señales, como á manera de cruces. El obispo de Chiapa D. Fr. Bartolomé de las Casas, cuando como se dijo, pasó á su obispado con los religiosos dominicos que llevaba, llegó á Campeche á seis de enero de mil y quinientos y cuarenta y cinco, y por lo que ellos pudieron saber, dice el padre Remesal, que Chilam Cambal fué antes de la llegada de los castellanos, aunque pocos años. El padre Torquemada conviene en esto, y dice tambien, que cuando se descubrió Yucatan, no solo se halló una cruz, sino algunas, y entre ellas una de cal y canto, de altura de diez palmos, en un muy solemne, y visitado templo de la isla de Cozumél. La que puso D. Hernando Cortés fué de maderos, que nuevamente se labraron, como dice Bernal Diaz, que la vió labrar.

Afirma tambien Torquemada, que el año de mil y quinientos y veinte y siete, que fué cuando llegó el Adelantado con los conquistadores de Yucatan, se averiguó haber tenido origen la señal de la cruz, del indio referido Chilam Balam. Pero di-

go á esto lo uno, que el Adelantado presente estaba con D. Hernando Cortés, como uno de sus capitanes, cuando les dejó la cruz, que se ha dicho, en Cozumél, y sino se vieran otras antes, que se les hiciese aquella, fácilmente quitaria la duda á los que con él vinieron despues á esta conquista, con decir, que por aquella habrian hecho otras, que se hallaron. Ni D. Hernando Cortés fué el primero que descubrió á Yucatan, pues otras dos veces habian estado aquí españoles, como es notorio y constante, sin que en esto haya controversia, y pues los primeros escritores ponderaron, que los primeros españoles hallaron cruces en Yucatan, bien se deja entender, que no fué la ocasion la que puso Cortés en Cozumél, pues Gomara habiendo escrito, como llegó á aquella isla, despues tratando de la religion de aquellos indios, dice: "Que junto á un templo, como torre cuadrada, donde tenian un ídolo muy celebrado, al pié de ella habia un cercado de piedra y cal muy bien lucido y almenado, en medio del cual habia una cruz de cal tan alta, como diez palmos, á la cual tenian y adoraban por Dios de la lluvia, porque cuando no llovía y habia falta de agua, iban á ella en procesion, y muy devotos. Ofrecianle codornices sacrificadas por aplacarle la ira y enojo, que con ellos tenia, ó mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica. Quemaban tambien cierta resina á manera de incienso, y rociábanla con agua. Tras esto tenian por cierto, que luego llovía. Tal era la religion de estos Acuzamilanos. Y no se pudo saber, donde ni como tomaron devocion con aquel Dios de cruz, porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de indias, que se haya en ella predicado el Evangelio, como mas largamente se dirá en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros españoles. Estos de Acuzamil acataron mucho de allí adelante la cruz, como quien está hecho á tal señal."

Lo segundo digo, que aunque los conquistadores, que vinieron con el Adelantado, entendiesen entónces haber sido Chilam Balam pocos años antes de su llegada, sería porque con la poca inteligencia de la lengua, no acertarian á ajustar los años, que no es fácil, aun á los que la saben bien hacer el cómputo de sus edades. No ser tan poco el tiempo, como ocho años que pasaron de la venida de Cortés al principio de esta conquista, parece que claramente lo denotan las palabras de la profecía, pues la empieza, diciendo: En el fin de la décima tercia edad, y por edad contaban el número de veinte años, como el mismo Aguilar dice. Asi, si fuera en aquella en que vivia, dijera en la edad presente, como dijo Ah Kukil Chel (otro de los referidos) en su profecía. Ni tampoco parece la edad siguiente inmediata, pues no la pronunciara con términos, que dan á entender prolongacion de tiempo, y era mas fácil decir: en la edad que se sigue á ésta. Por lo menos la venida de nuestros españoles ochenta años antes la predijo el otro sacerdote gentil, llamado

Nahau Pech, diciendo, que vendrian de allí á cuatro edades. Y aun el padre Fuensalida en su relacion, diciendo, cuando los indios Ytzaes dejando esta tierra, poblaron la que hoy viven, afirma, que fué mas de cien años antes, y que se fueron allí huyendo de la venida de los españoles, de que tuvieron noticia, mediante las profecias de aquellos indios, que tenian por sacerdotes, que se la denunciaron. Ni tampoco habia sido necesario se hubiese predicado antes la ley evangélica, para que hubiese cruces, pues tuvo el origen, que se ha dicho antes. Ni en el corto tiempo referido parece haberse podido radicar tanto entre los indios la veneracion de la cruz, adorándola por Dios, fabricándole templo, y ofreciéndole sacrificios tan diversos.

En medio del patio, que hace el claustro de nuestro convento de la ciudad de Mérida, hay una cruz de piedra, que se cae del grueso de una sesma por cada parte de los cuatro lados, y como una vara de largo, y se echa de ver estar su longitud quebrada, y faltarle algun pedazo. Tiene sacado de medio relieve en la misma piedra una figura de un Santo Crucifijo, como de media vara de largo. Entiéndose haber sido una de las que en el tiempo de la infidelidad de los indios se hallaron en la isla de Cozumél. Habia muchos años, que estaba en lo superior de la iglesia, y se decia, que desde que la pusieron allí, no daba casi rayo alguno, y que de antes solian caer muchos en el convento. Cayóse con algun temporal, y la bajaron á la iglesia, donde algun tiempo la vimos arrimada al pié del altar de la capilla del capitán Alonso Carrio de Valdés, con poca decencia. Habiendo sido electo provincial el reverendo padre Fr. Antonio Ramirez, por decirse lo que se decia de esta Santa cruz, y colocarla mas decentemente; hizo labrar un asiento de piedra de silleria, y sobre él unas gradas, en medio una columna de altura competente, en cuyo remate hizo fijar el de la cruz, quedando derecha, y la efigie del Santo Crucifijo á la parte oriental: dorados los remates de la cruz, que son labrados de vistosas molduras. Por la voz comun, así de religiosos, como seculares, y por no afirmar cosa de que no hay total certidumbre, se puso á las espaldas de ella un rótulo, que dice: *Esta Cruz se halló en Cozumel sin tradicion.* Habiendo sabido D. Eugenio de Alcántara (que murió beneficiado del partido de Hocun, y fué de los ministros doctrineros, que mas lengua han sabido de estos indios: curiosísimo en averiguar antiguallas suyas, grande eclesiástico, y zelosísimo de que fuesen verdaderamente cristianos) que andaba yo ocupado en estos escritos, me dijo no una vez sola, que podia escribir con seguridad, que esta Santa Cruz la tenian los indios en Cozumél en tiempo de su infidelidad, y que habia años, que se llevó á Mérida porque habiendo oido á muchos lo que se decia de ella, habia hecho particular inquisicion con indios muy viejos de por allá, y se lo habian afirmado así.

Podia hacer dificultad la efigie del Santo crucifijo que tiene:

pero considerado lo que se ha dicho en este libro, que creian estos indios, que el hijo del Dios á quien llamaban Bacab habia muerto puesto en una cruz tendidos los brazos, no parece tan difícil de entender le tuviesen figurado, segun el crédito de religion que tenian.

El padre Torquemada dice, que despues que el indio Chilan Balam les manifestó la señal de la cruz, la tenian por el Dios de la lluvia; estando muy certificados, que no les faltaria cuando devotamente se la pidiesen. El doctor Yllescas dice tambien en su pontifical, que tenian un Dios á manera de cruz, que llamaban el Dios de la lluvia. Confirmó el aumento de la descripcion latina de Ptolomeo, con estas palabras. "En lo interior, y escondido de esta isla habia un templo cuadrado labrado de piedra, muy celebrado en su antigua religion de los indios, en medio del cual se veía una cruz de altitud de diez palmos, á la cual adoraban." Y prosiguiendo dice, que creian de ella lo que despues dijeron el doctor Yllescas y padre Torquemada. Pero tratando aquel autor, de donde haya procedido, que los indios adorasen la cruz, dice que es incierto, como tambien lo habia dicho Gomara, si bien nota, que refiere Pedro Mártir Milanés. "Que los habitadores de aquella isla por tradicion de sus mayores decian, que por estas tierras habia antiguamente pasado un varon mas resplandeciente, que el sol, el cual habia padecido en una cruz, y que por esta causa siempre les fué venerable su memoria, y imágen de la cruz."

La singularidad de un ídolo, que habia en aquel templo, y por cuya causa era tan visitada de peregrinos aquella isla, he reservado para terminar las cosas del tiempo de la infidelidad de los indios. Estaba este ídolo en el templo cuadrado, que se ha dicho, era muy diverso y extraño de los demás, su materia era barro cocido, la figura grande y hueca, pegada á la pared con cal. Habia á las espaldas una como sacristia, y en ella tenian los sacerdotes una puerta pequeña oculta abierta á las espaldas del ídolo, por donde uno de los sacerdotes se entraba, y de allí respondia á las demandas, que le eran hechas. Creian los miserables engañados, que su ídolo los hablaba, y creian lo que se les decia, y así le veneraban mas que á los otros con diversas ofrendas, sacrificios de sangre, aves, perros, y aun á veces de hombres. Como este siempre á su parecer les hablaba, era tan grande el concurso de todas partes á consultarle y solicitar remedio á sus cuidados; con que ya que he dicho lo posible del estado antiguo de esta tierra, paso al que tiene despues de su conversion en el cristianismo.

CAPITULO X.

Del estado y gobierno político de la ciudad de Mérida, cabeza de Yucatan.

Habiéndose sujetado Yucatan á la corona real de Castilla,